

El potencial crítico de la razón moderna y la expresión de teoría crítica contemporánea para Latinoamérica

por Mgter. Dorys Noemí San Miguel, Mgter. Héctor José Lázari y Lic. Nilda del Carmen Neme

1. Repensar las bases teóricas de la Filosofía Moderna

En la propuesta didáctica inicial abordamos la concepción optimista de la verdad señalando las notas esenciales del pensamiento justificacionista griego, medieval y el de la modernidad. A través del racionalismo crítico popperiano y su teoría de los tres mundos, mas un recurso filmico, palabras mnemotécnicas, interpretación de citas de las obras de los autores seleccionados y esquemas, nos permitimos establecer semejanzas y diferencias según las edades en que se divide el problema metafísico, como así también conocer el pensamiento de los filósofos.

Implementamos la diferenciación de Popper, que llama al mundo físico, 'mundo 1', al mundo de nuestras experiencias conscientes, 'mundo 2', y al mundo de los contenidos lógicos de los libros, bibliotecas, computadoras y similares, 'mundo 3'.

El análisis está orientado por un "juego" de letras y palabras. Las letras de la palabra C.I.N.E. (C. Principio de Causalidad, I. Inmutable, Imperecedero, Inengendrado, Inalterable, etc. N. Necesario. E. Eterno) permiten comprender El Ser por Sí (mundo 3); las letras de la palabra F.I.L.L.M. posibilitan la comprensión de El Ser por otro (mundo 1) (F. Finito. I: imperfecto. L: Limitado y M: Mutable). La palabra sonora Re-Su-Ob-In muestra las características de la Metafísica griega y medieval. (Re. Realista, Su. Substantialista, Ob. Objetivista, In. Intelectualista).

La palabra sonora A.R.E. en la filosofía moderna encamina el paso de la trascendencia a la inmanencia. (A. Abandono del ser y de la múltiple evidencia objetiva, R. Resolución del ser en el ser de la conciencia, E. Exigencia en el conocer de una inmediatez ontológica y no intencional.

De la palabra King-Kong (película) se toman las vocales I, (inmanencia), O, (objetividad) para señalar el nuevo sentido de las mismas en la filosofía moderna. Finalmente, en la filosofía

contemporánea se reflexiona sobre el paso de la filosofía abstracta a la filosofía concreta¹.

Trabajamos para enfatizar en el potencial crítico de la modernidad el alcance de la racionalidad, pero también para transmitir sus limitaciones y circunscribir de este modo los lineamientos que nos motivaron en esta presentación.

Esta metodología nos permite mostrar que el racionalismo de Descartes no tiene en cuenta la experiencia (mundo 1) como punto de partida de todo conocimiento (mundo 2). Coloca como criterio de verdad todo lo que se conciba racionalmente (mundo 2) como claro y distinto (mundo 3), es decir, objetivo. Hace derivar del pensar (mundo 2) su existencia: pienso, luego existo (mundo 3). Primacía del sujeto frente al objeto: subjetivismo. La evidencia de Descartes no se refiere a las cosas como tales sino a mi concepción de las cosas, a las ideas de las cosas. Y basta con que esas ideas sean claras para que, de hecho, representen algo objetivo. La objetividad del mundo sólo se salva recurriendo a Dios. El pensar filosófico se realiza –en el ejercicio interior del sujeto- sin necesidad de tener en cuenta el mundo, las circunstancias sociales, políticas o económicas que rodean al sujeto pensante. Solo lo juicios que se estructuran en la razón tienen validez, necesidad, unidad. En Kant, el conocimiento (mundo 2) es una síntesis entre los datos aportados por la experiencia (mundo 1) y las estructuras aprioris del sujeto (mundo 3). El dato (mundo 1) carece de objetividad en sí, pero a medida que es organizado por las formas aprioris del entendimiento, adquiere objetividad. Las formas aprioris son siempre necesarias y universales (mundo 3).

En síntesis, con Descartes se produce el divorcio entre conciencia y realidad. Es a partir de las ideas claras y precisas que este filósofo descubre la existencia del Hombre, de Dios y el Mundo y con Kant todo el poder de la esencia es transferido a los aprioris de la sensibilidad y del

entendimiento y a las tres ideas que sistematizan el saber (Hombre, Dios, Mundo).

De allí nos inquieta principalmente la pérdida de referencialidad al mundo 1, y nos proponemos acercarnos a formas de pensar que sugieren configurar una *racionalidad diferencial* inducida por el desplazamiento del *locus de enunciación* planteando prácticas teóricas en términos de ubicación geo-cultural para establecer nuevas conexiones epistemológicas.

2. Nuevas formas críticas de pensamiento analítico para Latinoamérica.

Los discursos y teorías postcoloniales, inicialmente, introducen una razón postcolonial como un locus de enunciación diferencial, pero estos mismos planteos se transfiguran en un modo de pensamiento crítico fronterizo. El argumento de la teorización de lo postcolonial que permite descentrar las prácticas teóricas en términos de ubicación geo-cultural en Mignolo [1995, 1996]_identifica en primer término categorías teóricas analíticas socio-históricas que permiten generar nuevas formas de pensar. Además, se logra descubrir la lógica de la colonialidad reconociendo principios básicos del pensamiento descolonial, expresados en la dimensión crítica y prospectiva de los discursos coloniales que se producen ajenos a la subjetividad del sujeto moderno y al margen de sus categorías de pensamiento.

Asimismo, en la presentación de la razón postcolonial como práctica teórica que se manifiesta a raíz de las *herencias coloniales* en la intersección de la historia moderna europea y las historias coloniales contramodernas, se hace notar la diferencia del *post para la crítica cultural contemporánea*; sugiriendo que si se compara la razón poscolonial con la razón postmoderna, pueden considerarse ambas *críticas fundamentales de la modernidad*. La diferencia está en que la crítica postcolonial se realiza desde las historias y herencias coloniales y la

postmoderna, desde los límites de la narrativa hegemónica de la historia occidental en la suposición que obtiene su condición de hegemonía en los procesos de dominación.

Para diseñar el mapa de las herencias coloniales y teorías postcoloniales, se introduce la conceptualización que West² expone para comprender la postmodernidad; bajo la luz de tres procesos históricos fundamentales: (1) el final de la edad europea (1492-1945), que diezmo la autoconfianza europea e inspiró la crítica personal (de acuerdo con West “este monumental descentramiento de Europa produjo reflexiones intelectuales ejemplares, tales como la desmitificación de la hegemonía cultural europea, la destrucción de las tradiciones metafísicas occidentales, y la deconstrucción de los sistemas filosóficos del Atlántico Norte”); (2) la manifestación temprana de Estados Unidos como poder económico y militar, ofreciendo direcciones en el ambiente político y la producción cultural; (3) el “primer paso a la descolonización del Tercer Mundo promulgado por la independencia política en Asia y en África”.

En este sentido, la modernidad es tanto la expansión de los proyectos coloniales -continuando con las reflexiones de Mignolo- como la consolidación de los imperios coloniales de Europa, incluyendo sus consecuencias. Dicho en otros términos, es la modernidad también subyugación de pueblos y culturas en lucha por su liberación aunque su historia puede haber sido relatada principalmente por los discursos coloniales producidos por aquellos que tienen el poder y en la posición para hacerlo efectivo. De esta manera, la modernidad consiste tanto en la consolidación de la historia europea, como de la historia de las colonias de la periferia y la postcolonialidad (como operación de construcción discursiva) es el lado distinto de un proceso para contrarrestar la modernidad desde las

diferentes herencias coloniales.

La consideración de que lo significativo es el cambio radical epistémico/hermenéutico en la producción teórica e intelectual, condujo a poner la atención en la diferencia entre las diversas situaciones postcoloniales, y entre los discursos y las teorías postcoloniales. Esto permitió comprender esas situaciones y discursos postcoloniales [Mignolo 1995, 1996, 2000], como una configuración manifestada por la liberación de las reglas coloniales y las diferentes etapas del periodo moderno, en términos de geopolítica y de la idea de Occidente.

En consecuencia, se presenta la postcolonialidad y la postmodernidad, como construcción de teorías desde diferentes tipos de *herencias coloniales*, e identificadas como movimientos contramodernos, que responden a distintas clases de herencias coloniales pero que tienen en común el proceso de la expansión Occidental identificado como la modernidad.

De esta manera en la argumentación, trascienden lineamientos más que relevantes, por un lado surge la ubicación del post-colonialismo como contramodernidad, y por el otro, la identificación de occidente con la modernidad para reconocer la problemática de los países colonizados entre 1492 y 1945. Por tanto, la Poscolonialidad se constituye como discurso de la contramodernidad desde las herencias coloniales.

Es así que, desde estas herencias coloniales, surgen y se expresan los discursos contramodernos, que hacen posible cuestionar las historias impuestas y emergen, por ende, discursos *de la historia silenciada, de las zonas marginadas, de la periferia* como espacio de localización geo-cultural, convertida en “geoculturales poscoloniales” (mundo 1).

En este sentido, las teorías postcoloniales como discursos poscoloniales con autoconciencia de ser

una práctica teórica en el concepto erudito de la cuestión (conectados a las academias y a tradiciones y reglas de instituciones disciplinarias), al promover el desplazamiento del locus de enunciación (mundo 2), estarían cambiando la visión de los procesos coloniales, y desafiando la misma base del concepto Occidental del conocimiento y del entendimiento.

Este restablecimiento de las conexiones epistemológicas entre el lugar geo-cultural y el locus de enunciación de la producción teórica, permitiría a las teorías contramodernas incluidas las teorías poscoloniales, desafiar directamente la hegemonía de EL locus de enunciación de la modernidad que afirmó su propio privilegio sobre otras formas de racionalidad. De allí, la teorización poscolonial es lo que se constituye como crítica relevante de los fundamentos epistemológicos de *formas de conocer* occidentales, establecidas como hegemónicas y constitutivas de la conformación del sistema colonial del capitalismo, a lo largo de los siglos XVI al XXI.

Estas formas críticas de pensamiento, registradas en diversas experiencias e historias, se caracterizarían por estar *marcadas* por la colonialidad, y son presentadas como configuración de nuevos “paradigmas otros”. La base de estos paradigmas, es el pensamiento crítico, considerado como aquél que se articula en aquellos lugares donde la expansión imperial y/o colonial les niega la posibilidad de una razón con pensamientos propios.

La articulación de este tipo de pensamientos es pues en torno a *la colonialidad*, como un concepto *conector de discursos con otros semejantes producidos o referidos a contextos diferentes* y por ende este tipo de paradigma, no tiene autor de referencia. Lo que unifica estos pensamientos son las experiencias coloniales transformadas en reflexión crítica, y en crítica epistémica. De este modo, la conceptualización de la colonialidad en torno a contextos, implica reconocer su expresión en términos de las historias locales de las naciones que configuran diseños globales, y en las historias locales que se adaptan a dichos diseños [Mignolo; 2000, 2003].

En consecuencia, la colonialidad - categoría que expresa la *diferencia colonial*- se identifica desde esta perspectiva con un espacio a manera de posibilidad del que pueden surgir “paradigmas otros”, “epistemologías otras”. Estos nuevos paradigmas necesitan de la experiencia (mundo 1) para tomar conciencia y entender así la descolonización, ya no como un objeto de





estudio sino como fuerza de pensamiento para rechazar los paradigmas y proyectos de la modernidad. De esta manera, la “trascendencia de la diferencia colonial sólo puede realizarse desde una perspectiva de subalternidad, desde la descolonización y, por consiguiente desde un nuevo terreno epistemológico que está inaugurando el pensamiento fronterizo (...). El pensamiento fronterizo desde la perspectiva de la subalternidad es una máquina de descolonización intelectual y, por tanto, de descolonización política y económica” [Mignolo, 2003:107].

Es en este sentido, que el pensamiento o gnosis fronteriza, se constituye como respuesta y consecuencia lógica a la diferencia colonial, como *enunciación fracturada en situaciones dialógicas que se entrelazan mutuamente con una cosmología territorial y hegemónica*. Así, la gnosis fronteriza “se construye a través de un diálogo con la epistemología desde conocimientos que fueron subalternizados en los procesos imperiales coloniales” [Mignolo; 2003: 71]. De esta manera se presenta el Pensamiento Fronterizo, en diálogo con el dilema universal/particular implicando nociones como la “insurrección de los conocimientos sometidos” -Michel Foucault- o vincular, éstos últimos con “conocimientos subalternos” de Darcy Ribeiro para resituar el dilema universal/particular a través de la diferencia colonial.

Esta posición, desde las fronteras externas del mundo moderno/colonial, es un espacio concreto -donde la diferencia se hace visible- al que se puede recurrir para la descolonización de la historia a través de la opción de la transdisciplinariedad, y que permitirá descubrir la existencia de nuevas conceptualizaciones que nacen de la misma experiencia de la diferencia colonial

3. Nuevas configuraciones geopolíticas en la producción de conocimiento.

La poscolonialidad de este modo, en términos discursivos, responde a las diferentes modalidades del discurso crítico o al imaginario del sistema-mundo moderno/colonial y a la colonialidad del poder. Es también, el vínculo entre el posoccidentalismo, el postcolonialismo y el posorientalismo, es decir, se trataría “del conector que puede reunir la diversidad de las historias locales en un proyecto universal desplazando el universalismo abstracto de UNA única historia local desde la que el sistema-mundo moderno/colonial fue creado e imaginado [Mignolo, 2003:159]. De allí podría emerger la “diversidad” como proyecto universal.

Así, a diferencia de la posmodernidad, la poscolonialidad es “tanto un discurso crítico que pone en primer plano la cara colonial del «sistema-mundo moderno» y la colonialidad del poder subsumida en la propia modernidad como un discurso que resitúa la relación entre las localizaciones geo-históricas (o historias locales) y la producción de conocimiento. [Mignolo, 2000:160]. En consecuencia, la poscolonialidad (y sus *pos* similares) exige plantear un nuevo reordenamiento de la geopolítica del conocimiento que se pone de manifiesto en: (a) la crítica de la subalternización desde la perspectiva de los conocimientos subalternos y (b) en la emergencia del pensamiento fronterizo como nueva modalidad epistemológica. Lo destacable es que, en este reordenamiento el posoccidentalismo sería el discurso crítico latinoamericano más apropiado para abordar el tema del colonialismo en América Latina, dado que América se construye y percibe como una extensión de Occidente, esto es, como una extensión de la mismidad (a diferencia de África y Asia).

La presentación de esta perspectiva de configuración geopolítica, introduce la diferenciación para la teorización pos/occidental/colonial para América Latina, que debe ser pensada: (a) desde las fronteras, y desde la perspectiva de la subalternidad, ya que de lo contrario, pasaría a convertirse en otra versión más de la epistemología moderna; y (b) por un sujeto epistemológico que *piense desde, y acerca de las fronteras*. Este posicionamiento para el sujeto, indica la existencia de un nuevo modo de racionalidad, que surge desde las herencias coloniales y como experiencias subalternas, que se ven reflejadas en la necesidad de una reorganización de la sociedad, entre otras cosas.

Notas

¹ Los tres mundos se grafican con tres círculos. La función didáctica consiste en seleccionar en las citas de los autores más representativos los tres mundos y cuando se comprenda la tarea de subunción que ocurre entre ellos, por ejemplo: los tres mundos separados, el tres en el dos o el tres en el uno, etc., se logra entonces una mayor comprensión de los autores.

² Del Texto: *The American Evasion of Philosophy: A Genealogy of Pragmatism*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1989, perteneciente a Cornel West Citado por: Walter Mignolo en “La razón poscolonial: Herencias coloniales y teorías poscoloniales” en: *Posmodernidad y poscolonialidad. Breves reflexiones sobre Latinoamérica*, Alfonso de Toro (ed.), Madrid, Iberoamericana, 1997.

Bibliografía

- Mignolo, Walter (1995), “Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías poscoloniales”, en *Revista Iberoamericana*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburg, Vol. LXI, N° 170-171, enero-junio.
- (1996), “Los Estudios Subalternos ;son posmodernos o poscoloniales?: la política y las sensibilidades de las ubicaciones geo-culturales”, en *Casa de las Américas*, La Habana, Año XXXVII, N° 204, julio-septiembre.
- (1997), “Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas. La *Ratio* entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos”, en *Dissens. Revista Internacional de Pensamiento Latinoamericano*, Tübingen, N° 3.
- (1998), “Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina”, en Castro-Gómez y E. Mendieta (comps.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México, Porrúa
- (2000), La colonialidad a lo largo y a lo ancho: hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad, en E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- (2006), “Interculturalidad, descolonización del Estado y del Conocimiento pensamiento descolonial, desprendimiento y apertura”. Del Signo and Globalization and the Humanities Project (Duke University)